

Domingo 07 de junio:
Solemnidad del Corpus Christi



La Solemnidad del **Corpus Christi** es la fiesta en la que honramos y adoramos al **Cuerpo de Cristo** dado a todos los hombres para alcanzar la salvación. Jesús se hizo a sí mismo, Pan de Vida. La adoración del santísimo Sacramento es una expresión particularmente extendida del culto a la Eucaristía, al cual la Iglesia exhorta a los Pastores y fieles. Es digna de alabar la costumbre de recogerse en oración ante el sagrario (“**visita al Santísimo Sacramento**”), para adorar a Cristo presente en el Sacramento. Al detenerse junto a Cristo Señor, disfrutaban su íntima familiaridad, y ante Él abren su corazón rogando por ellos y por sus seres queridos y rezan por la paz y la salvación del mundo. Es hermosa también la costumbre de participar los **Jueves en la Adoración del Santísimo** y recibir la Bendición, al mismo tiempo que oramos por los sacerdotes y por las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Mes de Junio:
Mes del Corazón de Jesús

El Corazón de Jesús se apareció a Santa Margarita María de Alacoque de 1673-1675, confiándole que propague esta devoción: “He aquí el corazón que tanto ha amado a los hombres y en recompensa no ha recibido sino ingratitudes”. El objeto de esta devoción es el Corazón del Verbo Encarnado. En otras devociones nos fijamos en otros aspectos: infancia, pasión, su glorificación. Aquí nos centramos en el corazón humano de Cristo. Cristo tuvo corazón. Como verdadero hombre tuvo alma y cuerpo. En su alma tuvo inteligencia y voluntad humana. Su cuerpo fue verdadero cuerpo humano, no una apariencia. Tuvo todos los miembros del cuerpo humano, entre ellos su corazón, el más noble de los miembros. Por tanto, al celebrar el Corazón de Jesús celebramos su verdadera humanidad. Su humanidad estuvo unida a la segunda Persona de la Santísima Trinidad, al Hijo de Dios, al Verbo Eterno. Por ende, la humanidad santísima de Cristo merece culto de Adoración. Por eso, su Corazón santo es objeto de Adoración: lo reconocemos como Señor y Dios nuestro. En el mes de junio le ofrecemos nuestra adoración.

Viernes 12 de junio: Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús



El viernes siguiente al segundo domingo después de Pentecostés, la Iglesia celebra la solemnidad del sagrado Corazón de Jesús. Su Corazón traspasado por nuestra salvación es el símbolo del amor infinito que Él tiene al Padre y a cada uno de los hombres.

Lecturas Bíblicas diarias • 08 - 13 JUNIO

SANTORAL			Lecturas Bíblicas diarias • 08 - 13 JUNIO		
LUN	08	Votiva por diversas necesidades	1Re 17, 1-6 / Sal 120 / Mt 5, 1-12		
MAR	09	San Efrén, Diácono	1Re 17, 7-16 / Sal 4 / Mt 5, 13-16		
MIÉ	10	Beato Juan Dominici, Obispo	1Re 18, 20-39 / Sal 15 / Mt 5, 17-19		
JUE	11	San Bernabé, Apóstol	Hech 11, 21-26; 13, 1-3 / Sal 97 / Mt 10, 7-13		
VIE	12	Sagrado Corazón de Jesús, Solemnidad	Deut 7, 6-11 / Sal 110 / 1Jn 4, 7-16 / Mt 11, 25-30		
SÁB	13	Inmaculado Corazón de María, Fiesta	Is 61, 9-11 / Sal 1 Sam 2 / Hech 1, 12-14 / Lc 2, 41-51		



Diócesis de San Jacinto

diocesisjacinto

www.diocesisdesanjacinto.org



El Sembrador

HOJA DOMINICAL OFICIAL
Diócesis de San Jacinto



Año Diocesano
de la Familia

La Voz de la Iglesia
Juan 6, 51-58

RINCÓN DE LA CATEQUESIS
CATECISMO DE LA FAMILIA Y DEL MATRIMONIO

¿Qué aspectos negativos encontramos en las familias de nuestro país?

Son muchos y todos ellos revelan las consecuencias que provoca el rechazo del amor de Dios por los hombres y mujeres de nuestra época. De modo resumido podemos señalar: una equivocada concepción de la independencia de los esposos; defectos en la autoridad y en la relación entre padres e hijos; dificultades para que la familia transmita los valores humanos y cristianos; creciente número de divorcios y de uniones no matrimoniales; el recurso fácil a la esterilización, al aborto y la extensión de una mentalidad antinatalista muy difundida entre los matrimonios; condiciones morales de miseria inseguridad y materialismo; la emergencia silenciosa de gran número de niños de la calle fruto de la irresponsabilidad o de la incapacidad educativa de sus padres; gran cantidad de personas abandonadas por falta de familia estable y solidaria.

¿Qué podemos hacer para que los signos negativos no prevalezcan?

La única solución verdaderamente eficaz es que cada hombre y cada mujer se esfuercen por vivir en sus familias las enseñanzas del Evangelio, con autenticidad. El sentido cristiano de la vida hará que siempre prevalezcan los signos positivos sobre los negativos, aunque éstos nunca falten.



Queridos hermanos, en esta solemnidad del **Corpus Christi** contemplamos uno de los regalos más grandes que Cristo ha dejado a su Iglesia: su **Cuerpo** y su **Sangre** como alimento de vida eterna. En este Evangelio, Jesús nos ofrece tres luces para nuestra vida cristiana.

1. Jesús es el pan vivo bajado del cielo.

Jesús dice con claridad: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo”. No se presenta solamente como un maestro que enseña o un profeta que orienta, sino como alimento para el camino. Todos tenemos hambres profundas: hambre de amor, de paz, de sentido, de esperanza. Muchas veces buscamos llenar esos vacíos con cosas pasajeras, pero solo Cristo puede saciar el corazón humano. La Eucaristía no es un símbolo; es Cristo vivo que se entrega por nosotros.

2. La Eucaristía es comunión y permanencia.

Jesús afirma: “El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él”. Comulgar no es solo recibir algo santo, es entrar en una relación profunda con el Señor. Cada comunión nos une más a Cristo, fortalece nuestra fe y nos ayuda a vivir en su gracia. La Eucaristía construye nuestra amistad con Dios.

3. La Eucaristía nos da vida y nos transforma.

Jesús promete: “El que come de este pan vivirá para siempre”. Quien se alimenta de Cristo está llamado también a parecerse a Él: vivir con amor, servir con generosidad y entregarse por los demás. No podemos recibir a Cristo en el altar y vivir indiferentes ante el sufrimiento de nuestros hermanos.

Que hoy renovemos nuestro amor y nuestra fe en Jesús Eucaristía. Amén.

P. Gonzalo López
Vicario General de la Diócesis de San Jacinto

1 Monición de Entrada

Bienvenidos hermanos. Celebramos la Fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Cada domingo al comulgar nos dice el Sacerdote: El Cuerpo de Cristo, nuestro Amén es la afirmación de nuestra fe al saber que es el mismo Cristo el que fortalece nuestra vida. Esta Solemnidad nos recuerda a todos el misterio de la Presencia viva de Cristo en medio de su pueblo. Participemos con con gozo y esperanza.



Liturgia de la Palabra

El pueblo de Israel es llamado hacer memoria de su historia, recordar su pasado, sus pruebas, sus pecados, pero sobre todo a reconocer la mano de Dios que no lo desampara, tiende su mano y brinda el maná.

2 Lectura del libro de Deuteronomio 8, 2-3. 14-16

En aquel tiempo, habló Moisés al pueblo y le dijo: “Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para ponerte a prueba y conocer si ibas a guardar sus mandamientos o no.

Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que ni tú ni tus padres conocían, para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

No sea que te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto y de la esclavitud; que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, lleno de serpientes y alacranes; que en una tierra árida hizo brotar para ti agua de la roca más dura, y que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres”.

Palabra de Dios

R/. Te alabamos, Señor.

3 Salmo Responsorial

Salmo 147

R. Bendito sea el Señor.

Glorifica al Señor, Jerusalén; a Dios ríndele honores, Israel. El refuerza el cerrojo de tus puertas y bendice a tus hijos en tu casa.

R. Bendito sea el Señor.

El mantiene la paz en tus fronteras, con su trigo mejor sacia tu hambre. El envía a la tierra su mensajero y su palabra corre velozmente.
R. Bendito sea el Señor.
Le muestra a Jacob sus pensamientos, sus normas y designios a Israel. No ha hecho nada igual con ningún pueblo ni le ha confiado a otro sus proyectos.
R. Bendito sea el Señor.

Una familia en torno a la copa y al pan, los Cristianos formamos esa familia, cuerpo de Cristo, que comemos el mismo pan de la unidad y el amor.

4 Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 10, 16-17

Hermanos: El cáliz de la bendición con el que damos gracias, ¿no nos une a Cristo por medio de su sangre? Y el pan que partimos, ¿no nos une a Cristo por medio de su cuerpo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos comemos del mismo pan.

Palabra de Dios

R/. Te alabamos, Señor.

5 Secuencia

Al Salvador alabemos, que es nuestro pastor y guía. Alabémoslo con himnos y canciones de alegría.

Alabémoslo sin límites y con nuestras fuerzas todas; pues tan grande es el Señor, que nuestra alabanza es poca.

Gustosos hoy aclamamos a Cristo, que es nuestro pan, pues él es el pan de vida, que nos da vida inmortal.

Doce eran los que cenaban y les dio pan a los doce. Doce entonces lo comieron, y, después, todos los hombres.

Sea plena la alabanza y llena de alegres cantos; que nuestra alma se desborde en todo

un concierto santo.

Hoy celebramos con gozo la gloriosa institución de este banquete divino, el banquete del Señor.

Ésta es la nueva Pascua, Pascua del único Rey, que termina con la alianza tan pesada de la ley.

Esto nuevo, siempre nuevo, es la luz de la verdad, que sustituye a lo viejo con reciente claridad.

En aquella última cena Cristo hizo la maravilla de dejar a sus amigos el memorial de su vida.

Enseñados por la Iglesia,

consagramos pan y vino, que a los hombres nos redimen, y dan fuerza en el camino.

Es un dogma del cristiano que el pan se convierte en carne, y lo que antes era vino queda convertido en sangre.

Hay cosas que no entendemos, pues no alcanza la razón; mas si las vemos con fe, entrarán al corazón.

Bajo símbolos diversos y en diferentes figuras, se esconden ciertas verdades maravillosas, profundas.

Su sangre es nuestra bebida; su carne, nuestro alimento; pero en el pan o en el vino Cristo está todo completo.

Quien lo come, no lo rompe, no lo parte ni divide; él es el todo y la parte; vivo está en quien lo recibe.

Puede ser tan sólo uno el que se acerca al altar, o pueden ser multitudes: Cristo no se acabará. Lo comen buenos y malos, con provecho diferente; no

es lo mismo tener vida que ser condenado a muerte.

A los malos les da muerte y a los buenos les da vida. ¡Qué efecto tan diferente tiene la misma comida!

Si lo parten, no te apures; sólo parten lo exterior; en el mínimo fragmento entero late el Señor.

Cuando parten lo exterior, sólo parten lo que has vi to; no es una disminución de la persona de Cristo.

El pan que del cielo baja es comida de viajeros. Es un pan para los hijos. ¡No hay que tirarlo a los perros!

Isaac, el inocente, es figura de este pan, con el cordero de Pascua y el misterioso maná.

Ten compasión de nos tros, buen pastor, pan ve dadero. Apaciéntanos y cuidanos y condúcenos al cielo.

Todo lo puedes y sabes, pastor de ovejas, divino. Concédenos en el cielo gozar la herencia contigo. **Amén.**

Jesús es el Pan de Vida, no sólo quiere ser adorado y alabado, quiere ser alimento para nuestra vida cotidiana y garantía para la vida eterna.

6 Aclamación antes del Evangelio

R. Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre.
R. Aleluya.

7 Santo Evangelio



Lectura del santo Evangelio según san Juan Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida”.

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”

Jesús les dijo: “Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre”.

Palabra del Señor

R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.

8 Oración de los Fieles

Presentemos al Señor nuestras oraciones, seguros que Él siempre nos escucha y respondamos: Danos siempre de tu Pan.

1. Por la Iglesia, los Obispos y Sacerdotes para que celebren con Fe la Eucaristía y distribuyan con alegría a los fieles el Pan de Vida. **Roguemos al Señor.**

2. Por los pobres y necesitados, para que en la solidaridad brille el compartir del pan que alimenta la debilidad del cuerpo. **Roguemos al Señor.**

3. Por todos los niños y jóvenes que celebraron su Primera Comunión y por los que han iniciado su catequesis para que sean fieles a la invitación que Cristo les hace. **Roguemos al Señor.**

4. Oremos por nuestras familias, y nuestra comunidad parroquial, para que domingo a domingo seamos perseverantes en la participación de la Eucaristía. **Roguemos al Señor.**

Padre misericordioso, que enviaste al mundo a tu Hijo Unigénito y quisiste que tu Espíritu fuera para nosotros principio de vida, escucha nuestras oraciones, para que bendigamos siempre tu nombre glorioso y santo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.